

Santiago, 22 de Junio de 1953.-

Excmo. Señor
Presidente de la República
Don CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO
PRESENTE.

Excelencia:

En mi carácter de Presidente del Comando Comunal Presidencial Ibañista y Presidenta actual del Partido Agrario Laborista en la 9.a Comuna, tengo el alto honor de dirigirme respetuosamente a V.E. para darle a conocer algunos aspectos de problemas que, a mi juicio, no han encontrado en sus colaboradores la importancia que en realidad revisten.

Existen dentro de la administración pública innumerables reparticiones que por la misión específica que desarrollan, no pueden ni deben arrojar déficit, sino que por el contrario, ganancias que ayuden al erario nacional. Por ahora quiero referirme sólo a algunas, tratando de dar la solución en cada caso. Ejemplo: El Jardín Zoológico Nacional, puede transformarse fácilmente en una fuente de recursos que no tan sólo financie sus gastos, sino que deje también un margen de utilidades al fisco. Para ello es necesario reestructurar en una forma más científica y comercial su actual plantel zoológico. Habría que intensificar la reproducción de las especies allí existentes y renovar constantemente los ejemplares para que despierten el interés del público por conocerlos. Esto produciría desde luego mayores entradas. El excedente de la reproducción de animales raros y aves finas en general podría venderse al público o instituciones extranjeras a precios excelentes. Otro detalle en favor de nuevas entradas lo darían los centenares de palomas "intrusas" que llegan a comerse los alimentos de los habitantes allí recluidos; al ser atrapadas, y sometidas a selección y reproducción producirían magníficas utilidades al expenderlas como aves de carne al público.

El Estadio Nacional es otro establecimiento que no tiene por qué recibir subvenciones del Estado. Si bien es cierto que se trata de un recinto que es orgullo para el país y para los deportes en general; tiene entradas propias. El fut-bol, deportes atléticos y de otra índole y la explotación de negocios que funcionan cada vez que existe aglomeración de público, además las reuniones sociales y de otro carácter que allí se realizan son los factores que deben financiar con creces este establecimiento y dejar con ello ganancias en favor del fisco. Si hubiera necesidad de reformar el sistema administrativo, debe hacerse sin miramientos hasta obtener que el Estadio deje de constituir una carga para el Gobierno.

El Teatro Municipal es otro establecimiento que hasta hoy no representa sino que una considerable sangría al Municipio de Santiago. Se pretende impulsar el arte en su mas noble y grande expresión; estamos de acuerdo en ello; pero es el caso que los mejores espectáculos no son para la gente del pueblo; no podrían serlo dado el crecido valor de las entradas. Si los concurrentes habituales son sólo las familias adineradas, que sean ellas las que en realidad paguen el fomento del arte. En caso contrario, debe pensarse en utilizar el teatro diariamente, con elementos de preferencia nacionales que en nuestro país son tan buenos como los extranjeros y que se malogran fatalmente por falta de apoyo o estímulo de las autoridades encargadas de hacerlo. A pesar de que la Municipalidad contribuye con el edificio y gruesas sumas de dinero, y que el público cuando hay funciones llena totalmente las aposentaduras pese al enorme precio de las entradas, la verdad

es que en los balances que se dan a conocer^m el TEATRO MUNICIPAL siempre aparece con pérdidas. Hay que buscar las causas de esos déficit y reformar donde se encuentre lo malo hasta obtener que dicho establecimiento no sea una carga estatal como lo es actualmente.

--Igual o parecidas medidas están reclamando los Ferrocarriles del Estado y la Dirección Nacional de Turismo, reparticiones que no justifican como además la Dirección de Transportes Colectivos, las pérdidas que arrojan año tras año.

__El Comisariato de Subsistencias y Precios, que ahora ha cambiado hasta de nombre, continúa siendo tan inoperante como en los regímenes pasados. Se han cambiado algunos altos funcionarios y los que llegan a reemplazarlos han sido suficientemente prevenidos de que los inspectores y demás componentes de la repartición son malos, muchos de ellos hasta inmorales, inactivos y saboteadores otros, pero el mal continúa sin remedio.

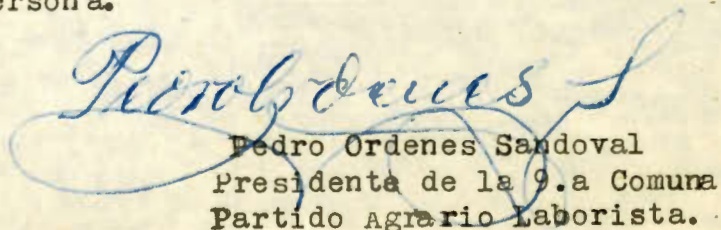
Cuando V.E. llegó al poder, por si solo y por respeto a su alta y enérgica personalidad, todo se anduvo normalizando casi espontáneamente, pasaron algunos meses y los especuladores cuando se dieron cuenta de la inoperancia de los funcionarios del nuevo regimen, volvieron a la carga, peor que antes, alzando precios, escondiendo mercaderías de primera necesidad, y burlándose del público consumidor. El azúcar no la venden si no se les compra otras mercaderías; aprovechan cualquier circunstancia para restringir hasta anular en algunos la venta de aceite; no hay té ni café; los arriendos suben a capricho de los propietarios; los carniceros, los panaderos, tenderos, zapateros, etc. etc. se aprovechan de lo que viene denominándose sordamente la "debilidad del régimen ibañista".

Como simple ciudadano que soy, que no pertenezco a ningún cargo dentro de la administración pública, todo esto que le expongo me duele en lo más íntimo de mi corazón, porque estoy pulsando a diario, el ambiente de la calle y puedo decirle con profunda pena e inquietud, Excmo. Señor, que el ambiente popular que le fuera tan amplio y sincero hasta el 4 de Septiembre, comienza a decrecer lamentablemente. Los propios ibañistas, empiezan a flaquear en sus esperanzas de mejores días y algo así como una nube sombría, se cierne sobre el panorama nacional. Ud. Excmo. Señor, como Presidente que es de nuestra amada Patria, es de imperiosa necesidad que se de cuenta exacta de estas verdades. Le hablo con la sinceridad de mis veintisiete años luchando a su lado en la buena y en la mala suerte, y que nadie ni nada logrará hacerme cambiar de posición.

Hace algún tiempo tuve la satisfacción de dejarle como una colaboración a su Gobierno varias sugerencias contenidas en una Minuta referentes a problemas que junto con lo que ahora acompaño, constituyen una serie de soluciones que, a mi juicio, al transformarse en realidad quizás contribuyan en algo a descargar la pesada atmosfera que se viene formando sobre su Gobierno, que lo sé y lo interpreto tan sanamente inspirado en el bien de la Patria.

Mi General, le ruego me perdone el atrevimiento de hacerle presente estas modestas reflexiones, nacidas al calor de la cruda realidad nacional e inspiradas únicamente por la lealtad que siento, hacia su digna persona.

Atentamente.


Pedro Ordenes Sandoval
Presidente de la 9.a Comuna
Partido Agrario Laborista.

Dirección: Echaurren 449.-santiago.